



Por: José Antonio Fulgueiras  
(fulgueiras@vanguardia.cu)

A Luis Orlando Pantoja le gustaba pedir la palabra cuando algo le parecía reporteril; entonces, tomaba en sus manos un micrófono, modulaba la voz y le cantaba las cuarenta —y hasta las cincuenta— a cualquiera.

Andaba siempre o casi siempre con un tabaco en la boca, para atraer la buena imagen de la vida, según me contó, y para soltar en el humo los malos recuerdos o las cosas que ve y le mortificaban, pero tan solo podía denunciarla y esperar a que alguien, de buena voluntad y amor al prójimo, las reparara a corto o largo plazo.

Descubre hoy una animada charla que sostuvo con Fidel Castro en el VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), relacionada con las jubilaciones y la necesaria apertura de la carrera de Periodismo en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, lo cual se hizo realidad en el 2002.

En otra sección del Congreso, el reportero villaclareño le entregó al Comandante un documento que contenía tres reportajes, elaborados por él y sus colegas Aldo Isidró del Valle y Roberto González, sobre el mitin estudiantil en que participó el joven abogado Fidel

Castro en Cienfuegos y el posterior juicio en la Audiencia de Santa Clara.

Luego Pantoja le informó a Fidel que se había encontrado con el exabogado villaclareño Rigoberto Álvarez Ríos, que había estudiado Derecho con él y le mandaba saludos.

—No recuerdo ese nombre.

—A lo mejor usted también lo conoce por Macongo.

—Ah, sí, claro, Macongo es mi amigo, pero no entiendo por qué usted me dice exabogado.

—Porque ahora es veterinario.

—¿Cómo veterinario?

—Comandante, él me contó que en la década del 60 ustedes se encontraron en la Ciénaga de Zapata, y cuando le dijo que seguía ejerciendo como abogado, usted le respondió que ya había muchos abogados y hacían falta veterinarios.

«Bastó eso para que Macongo cambiara de profesión y hoy es un excelente veterinario».

«Eso le dio mucha gracia a Fidel, quien arqueó las cejas como él siempre hace cuando algo le resulta novedoso y ocurrente».

Pantoja es Premio Nacional de la Ra-

dio Cubana y recibió la Distinción José Martí, por la obra de la vida, máximo galardón que entrega la UPEC a los periodistas cubanos.

Una enfermedad lo intentó mandar a reportar a la cabina del cielo, pero él se negó y sigue en la tierra, pidiéndole la palabra al éter ante cualquier hecho noticioso o tema que le resulte importante de divulgar.

Como colofón del diálogo me contó esta anécdota que revela una vez más la pasión de Fidel por «el mejor de los oficios», al decir de su amigo Gabriel García Márquez.

«Cuando recibí la medalla Jesús Menéndez, me ubicaron de último en una fila de veinte compañeros. Fidel después de colocármela en el pecho, me estrechó la mano y me preguntó:

—¿Y a qué sector usted pertenece?

—A la prensa, Comandante.

Entonces él hizo un gesto de aprobación y me dijo con mucho orgullo:

—Ah, qué bueno. ¡Yo también soy periodista!

**Nota: Pantoja murió en Santa Clara, el 3 de febrero del 2019, a la edad de 87 años.**



martirena



Por Idalia Vázquez Zerquera  
(idalia@vanguardia.cu)

El asedio a Cuba de ciclones tropicales en una isla que no escapa a estos fenómenos naturales, obliga a estar siempre preparados y alertas.

Aun cuando el Instituto de Meteorología mantiene una estricta vigilancia de estos eventos en nuestra área geográfica, y la Defensa Civil sigue de cerca su evolución con la emisión oportuna de notas informativas, acorde con la fase decretada, nunca estará de más la puesta en marcha de acciones preventivas que minimicen los daños causados por los fuertes vientos e intensas lluvias.

Se trata de no dejar para mañana lo que podemos hacer hoy, asegurar en los campos el acopio oportuno de cultivos de ciclo corto para su comercialización inmediata a la población en placitas y mercados, y su traslado a lugares seguros.

Apremia también la

búsqueda de mecanismos que aseguren los sistemas de riego dispuestos en los campos, así como la maquinaria agrícola y los techos de naves que podrían ser arrancados por el viento, y crear condiciones para la protección de los animales.

Aunque la nación vive momentos difíciles, el combustible escasea y el parque de camiones de organismos está afectado por el déficit de neumáticos y piezas de repuesto, resulta necesario no descuidar la tala de árboles ubicados en el entor-

no urbano —una práctica dispuesta en los manuales que



no siempre se cumple—, para evitar la caída de sus ramas sobre el tendido eléctrico y telefónico.

Estas afectaciones conllevan, una y otra vez, a excesivos gastos para reponer la electricidad y la telefonía fija en el menor tiempo posible.

Urge, además, proceder a la desobstrucción oportuna de tragantes del alcantarillado de pueblos y ciudades, los que actualmente se encuentran obstruidos e impiden la correcta

evacuación de las aguas. Una de las causas principales de inundaciones en zonas bajas.

De igual forma, habrá que hacer un llamado de atención a quienes no realizan una correcta evacuación de los desechos acumulados y a la hora de darles un destino final, arrojan los desperdicios a los registros del alcantarillado o a los ríos que atraviesan la ciudad de Santa Clara, sin pensar en las consecuencias.

¿Cuánto más pudieran hacer en su radio de acción los organismos, cuando contamos con tiempo suficiente, antes de la llegada de un evento atmosférico, para atenuar su impacto y contribuir con el ahorro de los recursos que invierte el estado cubano, una y otra vez, en las labores de recuperación? Cada cual debe hacer lo que le corresponde y se les debe exigir por ello.

martirena

## Siempre preparados y alertas